

ACERCA DE RECIENTE LIBRO DE MANUEL PANTIGOSO

JOSÉ ANTONIO BRAVO

El paladar en la palabra es el título de un libro que Manuel Pantigoso acaba de publicar acerca de la vida y obra de "El Corregidor", Adán Felipe Mejía (Lima 1896-1948), periodista singular y de los buenos.

En esta publicación el autor discurre por la vida de "El Corregidor", mediante las diferentes redacciones que publicaron sus exquisitos artículos sobre comida criolla, en los que, con distinguida maestría y agudeza, este bajo-pontino mazamorrero supo comunicar las recetas de cada potaje de nuestra culinaria, con gran regocijo por los ingredientes y aderezos. De aquí el título del libro, porque Adán Felipe gozaba también al escribir, al colocar el término exacto en cada texto, como si tratara de la receta perfecta para la redacción. Pero este encantamiento por el arte de escribir y también por degustar la palabra contagia a Manuel Pantigoso, poeta insigne y académico, a quien le sobran atributos para acometer este trabajo tan difícil, en homenaje a "El Corregidor". Así, la cadena de regocijo culmina con el lector.

Porque no sólo es el apetitoso universo temático de nuestras artes culinarias lo que se pone de relieve en este libro, sino también la estructura del texto, que viene con un prólogo de Alfredo Vignolo: "A propósito observamos en el quehacer poético de Pantigoso y en la producción literaria y periodística de Adán Felipe Mejía esa exquisitez, ese paladeo por cada vocablo". Este "pórtico descalzo", titulado así en la edición, es también otro aporte estilístico por el cual Vignolo nos lleva paso a paso a través de aquel camino que fue transitando el poeta para escribir este libro.

Pero además el lector debe detenerse, no por obligada lectura, sino por encantamiento de su propio regocijo, en las apostillas a ese primer y deleitable capítulo que es el que da título al libro y que el poeta, siguiendo la influencia estructuralista del decenio de 1960, escribió: "apostillas en salsa." Vale.

El capítulo que sigue se encuentra dedicado a la publicación de *Exhumaciones*, recopilación de retratos de personajes vinculados a su época, exceptuando a Grau, el almirante insigne. Allí están o desfilan Vallejo, Martínez

Adán Felipe Mejía, más conocido en el periodismo limeño como "El Corregidor", fue un gran cronista de su tiempo y de más añejas épocas. Muchos, sobre todo quienes se ocupan de la Lima antigua, bebieron de su obra, pero pocos le han rendido el reconocimiento que merece. Ahora lo hace el poeta y crítico literario Manuel Pantigoso, a través de una obra documentada y amena.



"El Corregidor", en primer plano, en La Casa del Jabonero, rincón bohemio

“El Corregidor”



Viñeta de Francisco Manuel Pantigoso.

Luján, Beingolea, Fiansón, Chicano, Gálvez. Pero lo que es también importante en este capítulo es la entrada que hace al texto el maestro Alberto Tauro: "Léase al azar, una u otra de estas *Exhumaciones*, y se hallará un retrato físico y espiritual, una amistosa apreciación de la trascendencia logra-

Adán Felipe Mejía gozaba también al escribir.

da por la personalidad y la obra de cada uno de los escritores representados." Así es, y más adelante Tauro se detiene en una buena cantidad de neologismos burilados con precisión y novedad por "El Corregidor"; pero también el mismo Pantigoso señala la originalidad y maestría del periodista: "Fiasón, a los pies de las damas", "Percy Gibson, jugador de boleros", "Chocano se afeitaba con autógrafos", "Alejandro Ureta, espada-chín y pistolista". Textos todos para leer y releer.

Se va cerrando el libro con un primer apéndice titulado: "Iconos con pepa", apelando al doble significado que tiene la palabra "pepa", la primera porque se trata de la simiente de los frutos que, al fin y al cabo, son generalmente alimentos y, por lo

mismo, emparentados con la culinaria. Y la otra "pepa", la de la "carabina", aquella que nos representa o reproduce aunque no seamos fotogénicos; todo lo cual viene con una adenda (que hay que leer cuidadosamente), en la que se explican las fotos con leyendas muy simpáticas, como aquella que lleva el número seis, en la que aparece "El Corregidor" con Eduardo Calvo en busca de "Aurora".

Hay dos cierres en el libro que nos ocupan: "Sabor de huellas", que corresponde a Eduardo Mejía ("El Negro") hijo de "El Corregidor", y en la contratapa las palabras de Máximo

Fortis (pseudónimo de Juan Francisco Valega, amigo entrañable y compadre del periodista, a quien se le debe la edición de *Ayer y hoy*, libro fundamental de Adán Felipe Mejía).

